



RESEÑA AUDIOVISUAL

EL CLUB

Joseba García Martín*

* Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC-IKI), Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)¹

joseba.garciam@ehu.eus

FICHA TÉCNICA

Título: El Club

Género: Ficción, Drama

Dirección: Pablo Larraín

Guión: Guillermo Calderón, Daniel Villalobos y Pablo Larraín

Nacionalidad: Chilena

Productora: Fábula

Duración: 98 min

Año: 2015

EL CLUB

Valparaíso (litoral central de Chile). Cualquier momento a finales del siglo XX o principios del XXI. Cuatro sacerdotes conviven apaciblemente en una casa que la jerarquía eclesiástica ha erigido para que expíen las penas acumuladas durante su etapa sacerdotal. La ley de Dios impera en la casa, y con ella, una forma llevadera de dar cuenta por los diferentes crímenes cometidos. Una monja cuida de todos ellos, la encarnación —en-una-misma-persona— del Dios del Antiguo Testamento (un Dios castigador y vindicativo) y el del Nuevo (pusilánime, mojigato y bonachón). La estabilidad reina, y lo que es un constructo que emula la esencia de una cárcel para privilegiados, pasa a convertirse en un espacio que visibiliza los crímenes perpetrados años atrás con la llevada de otro sacerdote retirado.

¹ Beneficiario del Programa predoctoral de Formación de Personal Investigador (FPI) no doctor del Gobierno Vasco.



Mientras atardece en una playa de Valparaíso, un hombre envejecido de mediana edad juega con un galgo. Éste se encuentra en el centro de una circunferencia dibujada en la arena húmeda y dura, zarandeando enérgicamente un trapo atado al extremo de una caña. El perro, nervioso, corre y salta siguiendo el recorrido, buscando morder la tela que el envejecido zarandeo a izquierda y derecha, arriba y abajo. El perro nunca alcanza el cebo, el hombre no le permite hincar el diente. ¿Se tratará de alguna estrategia perversa del envejecido para torturar al perro? ¿O sólo un juego? ¿Se sentirá representado el hombre al evitarle alcanzar el objeto de deseo que el animal se muere por morder?

La escena consecutiva, todavía en la playa, muestra al resto de personas que acompañan al hombre. Como sabremos poco más adelante, todos son religiosos, concretamente cuatro sacerdotes y una monja que, *por supuesto*, cuida de ellos. Todos, en conjunto, disfrutan del galgo al que profesionalmente entrenan y que hacen competir. Jugando, entrenando y matando el tiempo, en Valparaíso termina por anochecer.

Así —o más o menos así— comienza *El club* (2015), última película del afamado Pablo Larraín, calificada unánimemente por la crítica como su obra más redonda. Y la más arriesgada, añadiría. En el plano estructural es de una sencillez brutal, instalándose toda la complejidad y virtud en la construcción de los personajes: opacos, herméticos, reflexivos, lúcidos y autoconscientes, todo al mismo tiempo. En lo que respecta a la obra general del cineasta, parece que el film que nos convoca funciona como artefacto que apuntala lo que parecía ya una trilogía concluida. En *Tony Manero* (2008), *Post Mortem* (2010), y *No* (2012) Larraín aborda la oscura etapa pinochetista desde diferentes puntos críticos: el del funcionario de una morgue los días inmediatamente anteriores y siguientes al golpe de Estado, el del individuo de la clase baja con *aspiraciones* en dirección al *establishment* y el del exiliado, respectivamente. En esta última película trata de abordar la dictadura militar desde la perspectiva del rastro, del doble indicio ausencia/presencia y de la huella generacional, de la parte de las instituciones que buscan un renovado acomodo (un buen lavado de cara) en las realidades institucionalmente diferenciadas que ya no permiten la acción impune en un exclusivo sentido (en la legitimación que la integralidad Iglesia-Estado pudiera facilitar).

Aquí, en relación al Chile del film, como en tantos otros países, la Iglesia católica ha buscado, perseguido y encontrado espacios de seguridad y certidumbre. Incluso entre las ruinas; las ruinas de un pueblo costero lejos de la relevancia y la centralidad que puede evocarnos cualquiera y de cualquier



país, que es equivalente a la expiación autoinfligida de los pecados/crímenes a través de una justicia paralela (aquí otra de las virtudes de la cinta: la capacidad de extrapolación a otros contextos nacionales sin que el film pierda capacidad descriptiva). La pederastia es el tema que vehicula el film, pero más allá de este objeto de análisis, otros asuntos emergen buscando el centro.

Esta institución, que no entiende de subsistemas (en el sentido sociológico de la diferenciación funcional de esferas) o nichos de poder (su naturaleza integral la convierte en autosuficiente y expansiva), otorga a Larraín un ángulo desde el cual asir el hilo argumental del largometraje. Durante su visionado, el espectador no puede dejar de sentir la presencia del fantasma de la dictadura y sus instituciones legitimadoras (metáfora auditiva: "eco"; metáfora nasal: "tufo"; metáfora visual: "niebla", la misma que se hace visible a través de filtros de cámara impuestos a lo largo de la cinta), presencia que empapa los procesos de construcción del presente y la memoria tras la dictadura militar. De aquellos barro, estos lodos. Otra vez, también, igualito que en otros países².

Pero si bien es, por un lado, la memoria o la incapacidad de olvido uno de los núcleos significantes del largometraje, por otro lado y de forma argumental, la pederastia o la paralela y privilegiada forma con que la Iglesia ha purgado sus males el tema que moviliza los personajes y el escenario entorno a la temática a tratar, será la caracterización de la teoría general de la secularización el objeto central —probablemente no deliberado— del film, encarando, abiertamente, la noción de cambio religioso y posibilitando, de esta forma, una vía sociológica de entrada para su análisis e interpretación.

Pero, ¿en qué sentido puede interpretarse *El club* como artefacto artístico que ejerce de improvisado trabajo de campo para contrastar la teoría de la secularización? Lo hace en el sentido en que muestra cómo "las ideas y las organizaciones religiosas pierden influencia social" (Pérez-Agote, 2012: 4) desde una perspectiva multi-dimensional (Dobbelaere, 1981), es decir, incidiendo sobre los tres planos diferenciados que concretizan en los niveles societal, organizacional e individual. La secularización es un proceso complejo, con avances y retrocesos, con momentos de desacralización y resacralización, pero siempre, y como mínimo común denominador, que contrasta cómo la influencia y la significatividad de la religión se ve transformada y desplazada de

² Muchas son las coincidencias procesuales ocurridas entre Chile y España: la connivencia de la Iglesia católica durante la dictadura militar, los casos de raptos de bebés que desde hace algunas décadas están comenzando a ser investigados, el encubrimiento de abusos sexuales que, además, parecen tener carácter global, etc.



la centralidad de la vida social. Hervieu-Léger, apunta que los acontecimientos contemporáneos nos permiten hablar del hecho de que la religión institucionalizada nunca más hablará desde el centro de las sociedades diferenciadas pero, "más allá de la evidencia de la pérdida de la religión en las sociedades modernas, nos incumbe el apunte de que la religión todavía habla..." (1989: 71-72). En este film, los religiosos que se expresan pertenecen a la generación que más le cuesta comprender que el espacio que antaño monopolizaban ahora compuesto por un conjunto de creencias y confesiones igualmente válidas; de ahí que se manifiesten firmemente contrarios a este nuevo escenario (desde los testimonios emitidos en el film podremos comprender tanto el sentido como el argumentario que acompañan a sus reflexiones).

Siguiendo la terminología de Dobbelaere (2008: 17-34), al tiempo que conversamos con el film que nos convoca, serán tres las dimensiones que desmenuzaremos en relación al proceso de secularización, llevado a cabo, en última instancia, a través del proceso de diferenciación funcional de esferas:

1) En el plano macrosocial la mayor transformación que se aprecia ocurre cuando el padre García, jesuita (en referencia evidente al nuevo pontífice Francisco I) y representante de la nueva Iglesia, visita todas las casas —todos los clubs— que la Iglesia ha edificado para encerrar a los delincuentes apartados de la vida sacerdotal oficial. En coherencia con la estrategia de clausura sigilosa (tratando de frenar la resonancia mediática) que evidencia la reforma dirigida a alterar el tradicional vínculo entre Iglesia-Estado, y para que éstos puedan purgar sus penas para con Dios y para con el Estado de derecho. Con ello comprendemos mejor el acomodo a nivel societal del catolicismo en las sociedades plurales, a partir del desplazamiento que retira, subrepticamente, todos aquellos espacios liminales que tan sólo pueden erigirse en contextos de dominio indiscutible, y que responden a una estrategia que busca diferenciar funcionalmente las esferas de poder. En las contemporáneas sociedades occidentales, este proceso parece indiscutible.

Pero nuestros protagonistas se resisten, no entienden por qué deben reconocer este proceso. De este conflicto emerge el planteamiento de uno de los protagonistas del film, el padre Silva (sacerdote castrense que en una libreta habría apuntado todo lo que le confesaron los militares), retirado del oficio por su cercanía con el pinochetismo (en este punto se evidencia la connivencia entre la Iglesia chilena y el Estado durante la dictadura), cuando con la llegada de la democracia a Chile, rechaza el enjuiciamiento de los criminales de guerra: "muchos militares se arrepintieron, lo que pasa es que



estos civiles izquierdistas querían resolver un problema divino en un tribunal laico. Se dieron cuenta de que era la única posibilidad de vengarse, porque Dios en el cielo nos iba a perdonar a todos” (min. 26.25-26.45). Un primer impulso secularizador se da en el momento en que, de manera deliberada, se efectúa la diferenciación funcional de esferas, y ya no es la cosmovisión católica dirigida por la jerarquía eclesiástica el elemento legitimador último de la política. *El Club* representa la incertidumbre que menoscaba la racionalidad de los actores implicados a través de la emergencia de cambios legislativos que transforman, paulatinamente, un orden deificado del Estado por otro legitimado en una racionalidad tecnificada, plural y laica.

2) En el siguiente plano, en el organizacional, el conflicto se instala en la incompreensión entre los diferentes estímulos dentro de la Iglesia. Los curas encerrados contraponen su Iglesia, la vieja (la integral), a la nueva (la plural), representada por el jesuita, el sujeto encargado de cerrar todas las casas de arrepentimiento (de transformar el rostro de la Iglesia en aras de buscar el apoyo de la opinión pública crítica y como táctica urdida desde el Vaticano): “el padre García vino a vendernos. La Iglesia se lava las manos y nosotros quedamos como chivos expiatorios” (min. 19.43-19.53). Además del reconocimiento de la práctica acomodaticia, la institución busca parecer honrada y severa para con las prácticas que ayudó a instaurar.

En la transformación institucional hay una fuerte combinación de elementos: de un lado, la vitalidad de los impulsores del cambio, que se adaptan y perpetúan en lo existente con las modificaciones pertinentes para continuar reproduciendo el sistema de cara a su conservación y, del otro lado, la resignación de los individuos-residuos a acomodarse dentro del nuevo molde-orden; los mismos sujetos que en contextos de hegemonía hallaban un acomodo invisibilizado, ahora, bajo una nueva lógica de abordar “la repartición de lo sensible” (Rancière, 2014) —en el plano político y religioso en general, y en el ético y moral en particular— hacen emerger problemáticas nuevas que necesiten de sosiego y mano dura. Lo sobrante, aquello que no encaja en la nueva conformación será barrido (los pedófilos, pederastas, cómplices y raptos del film) y, con ellos, las prácticas criminales paralelas, expiadas dentro de las dinámicas del Estado. La estrategia de cerrar las casas de penitencia funciona como respuesta a la necesidad de posicionarse dentro del plantel de mercado plural en el que, tanto lo planteado como lo aparente, debe ser transparente, limpio.

3) En el plano individual, sobre el que inciden mayoritariamente los testimonios emitidos en el film (que aparecen cuando el padre García



interroga a los inquilinos del club sobre sus atribuciones dentro de la casa), observamos cómo las creencias dogmáticas se hayan muy alejadas de los postulados planteados por el catequismo oficial. Presenciamos, de manera directa, la racionalización y reinterpretación de la doctrina de la Iglesia católica institucionalizada, en una suerte de bricolaje religioso que ayuda comprender las lógicas bajo las que han operado en contextos donde ejercían de ministros de la fe.

Más concretamente, y según la forma de comprender el cristianismo por parte del padre Vidal, a partir de su condición de homosexual, consigue sublimar el abismo de la existencia al tiempo que se le es ofrecida una vía de encuentro con el haz de luz que Dios dispone para iluminar el mundo a través, principalmente, del placer. Este placer, reconoce, nunca se articula en torno a la pederastia, sino de la pedofilia y la contención de la fruición que conlleva: "Yo soy el rey de la represión (...) No sabe que la enfermedad de la mente se puede curar cuando el cuerpo revienta, porque usted y yo estamos condenados a ser cuerpos deshonestos (...) [aquel niño y yo] dormimos cara a cara, y yo respiré su aliento. Él sabía que tenía el cerebro dos veces más grande que él y que lo usaba para sobrevivir" (min. 24.10-25.45). El padre Ortega, por otro lado, considera una forma legítima de honrar a su Dios particular a través del rapto de bebés, reinterpretando *ad hoc* el quinto mandamiento (no matarás) y la justicia universal que redistribuye, a través de la estructura social, a recién nacidos que, según los partes médicos oficiales, habían nacido muertos: "hace cuanto que no está en una parroquia con gente que sufre porque no puede tener hijos, con chiquillas que no quieren tener esos hijos y que quieren botarlos a la basura... ¿por qué... por qué esa injusticia? Entonces Dios me dio una misión: salvar vidas. Hacer feliz a esas parejas que no pueden tener hijos (...). Esas chiquillas no querían tener a esos niños... era un problema de clase, ¿usted lo entiende bien o no? ¡No podían tener esos hijos, no querían tener esos hijos, rechazaban esos hijos, querían botarlo a la basura! Yo sólo salvé vidas... ahora en la población hay niños rubios y niños morenitos en el barrio alto" (min. 37.12-38.25).

Hasta la esquizofrenia... La diferenciación funcional de esferas se aplica de manera institucional y, así, los individuos que componen dicha estructura se ven avasallados por la transmutada nueva racionalidad a la que no logran ni adaptarse ni comprender. De esta manera, cada uno de los personajes operativiza su creencia y la inscripción de su actuación en la reconstrucción de la doctrina cristiana. En el nivel individual, nuestros protagonistas hibridan una creencia institucional (abigarrada y jerarquizada) con otra subjetivada;



asumen el aparataje legitimador que Dios dispone, y lo vinculan con lógicas resacralizadas coherentes con una reflexividad alejada de la institución que antaño los amparaba y que ahora, desempoderada, los expulsa. La institución eclesiástica y la realidad encaran contextos cambiantes de los que los actores son, en muchos casos, ajenos, pero con cuyos cambios se sienten interpelados: “¿Cómo la creencia religiosa y la práctica se relacionan no sólo entre ellas dos, sino con asuntos morales y éticos que confrontan, y seguirán confrontando, la sociedad contemporánea?” (Davie, 1990: 467).

C. S. Lewis (2000) apuntaba que el cristianismo se rige sobre cuatro amores con cuya confluencia se alcanza la felicidad y la vida santa. En ese sentido, *El club* construye una radiografía negativa, es decir, que más que narrar las características de los amores enumera los lastres, que son, casualmente, también cuatro: la connivencia con la dictadura y el poder político, la sexualidad reprimida, la pederastia en sus diferentes manifestaciones y el rapto de bebés. Todo ello ha incidido sobre la institución en el último siglo de manera radical. La pérdida de credibilidad, siendo manifiesta en el plano generacional a través del incremento de la no reproducción de los valores cristianos (Hervieu-Léger, 2005) se manifiesta, de forma estructural, desplazada en el terreno de la resignación por parte de la población, de lo que encarna, entre otros procesos complejos, la situación actual de descrédito e indiferencia.

Larraín, con su claustrofóbico, necesario e incluso —a su manera— hermoso film, ha sabido delinear perfectamente la pérdida de influencia de una institución capital en el proceso de construcción de la modernidad, al tiempo que ha dibujado el nivel de exposición de los individuos cuando son despojados de sus significantes cardinales. *El club*, la cárcel confortable de la que gozan los criminales encerrados en ella, no es un espacio envidiable, pero representa el motor vital del que disponen los sujetos que la habitan. Indudablemente es una película que facilita diferentes vías de entrada, y el acceso desde las teorías de la secularización es una sugerencia entre tantas otras aprovechables. Sin embargo, considero que todos aquellos individuos interesados en los procesos de cambio religioso se beneficiarán especialmente, esencialmente aquellos que trabajen cuestiones vinculadas con procesos de oposición y resistencia respecto de cambios institucionales en contextos de pérdida de relevancia católica.



BIBLIOGRAFÍA

- Davie, G. (1990). Believing without belonging: is this the future of religion in Britain?. *Social Compass*, 37(4), 455-469.
- Dobbelaere, K. (1981). Secularization: a multi-dimensional concept. *Current Sociology*, 29(2), 3-153.
- Dobbelaere, K. (2008). La secularización: teoría e investigación. En A. Pérez-Agote & J. Santiago (Eds.), *Religión y política en la sociedad actual* (pp. 17-34). Madrid: Universidad Complutense de Madrid–Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hervieu-Léger, D. (1989). Tradition, innovation and modernity: research notes. *Social Compass*, 36(1), 71-81.
- Hervieu-Léger, D. (2005). *La religion, hilo de memoria*. Barcelona: Herder.
- Lewis, C. S. (2000). *Los cuatro amores*. Madrid: Rialp.
- Pérez-Agote, A. (2012). *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible: estética y política*. Málaga: Prometeo.